

Roger Guerra García: un genuino académico

AH Dr. Melitón Arce Rodríguez

Me corresponde en este homenaje destacar la importante labor que Roger realizara en su vida académica, en particular cuando le cupo desempeñar la presidencia de dos de las más importantes instituciones de este género, existentes en el país: entre 2009 y 2012, la de la Academia Nacional de Ciencias y, en 2013, la de la Academia Nacional de Medicina. En ambas demostró sus altas dotes de dirigente capaz, no sólo de cumplir los objetivos estatutarios de cada una de ellas sino, además, de incorporar nuevas iniciativas que, enriqueciendo las funciones preestablecidas, contribuyeran a hacerlas más prósperas otorgándoles un mayor rol social.

Con la venia del lector quisiera, sin embargo, y antes de referirme en detalle a tales gestiones comentar previamente algunos aspectos -por considerarlos de suma importancia- que considero sustanciales a efecto de entender mejor el trascendente rol que, en dichas gestiones, a su turno, desempeñó.

Este convencimiento me ha animado a dividir mi exposición en 3 secciones que trataré de abordar, sucesiva y sucintamente, hasta donde y cuanto su riqueza en logros me permita resumirlas. Tales son: (a) su participación en los servicios de diferentes instituciones *cuando la necesidad de sus servicios le fueron solicitados*. Lo destaco, porque él nunca buscó dirigirlos; lo que siempre ocurrió es que le pidieron asumir su dirección; (b) el encargo recibido de comentar su desempeño en las Academias Nacionales, la de Ciencias y la de Medicina; y (c) una tercera sección, que siento imperioso agregar porque, a mi juicio, trajo y constituyó el motor de su razón de existir: su genuino espíritu académico.

Iniciando este recorrido debo decir, en primer lugar, que Roger fue un personaje polifacético. Ello, sin duda, como consecuencia de poseer variados atributos y capacidades, y concurrentemente, un innato deseo de colaborar en la solución de los problemas que percibía aquejaban a nuestra sociedad. Dichos problemas lo motivaban para la acción, sin duda como expresión genuina de una profunda vocación de servicio. Tal actitud lo llevó a desempeñarse en numerosas y diferentes instituciones del país, tanto públicas como privadas, asumiendo en ellas importantes funciones, en todas las que demostró su indiscutible calidad y a las que condujo por el camino del éxito. Respetando las limitaciones de tiempo y espacio y exponiéndonos al riesgo de incurrir en omisiones, mencionaremos entre ellas las siguientes:

- La Universidad Peruana Cayetano Heredia, institución que contribuyó a crear y a la cual se incorporó, a su regreso de sus estudios de posgrado en los Estados Unidos, como profesor de Endocrinología. Continuó en ella las investigaciones iniciadas en su etapa estudiantil referidas a los problemas en la salud que generaba el vivir en las grandes alturas. Inicialmente lo hizo colaborando como miembro del Instituto de Investigaciones de Altura-IIA y, posteriormente, asumiendo su dirección, cuando su fundador, el profesor Alberto Hurtado Abadía, pasó al retiro.
- Años después, se desempeñó como presidente de la Sociedad Peruana de Endocrinología, elegido como tal en reconocimiento a sus importantes contribuciones a esa importante especialidad y de la que era insigne profesor.

- Viceministro de Educación, en una época en que sus preocupaciones por la investigación científica por los problemas de altura, iniciados en sus años estudiantiles, venían desarrollándose exitosamente e incrementando su prestigio docente.
- Las visitas de campo para continuar sus investigaciones le permitieron cobrar mayor conciencia de la existencia de los otros problemas que aquejaban a la población andina. Dichos problemas estaban hasta entonces desatendidos, como eran el bajo nivel educativo, la alta prevalencia de pobreza en todas sus formas y una elevada tasa de natalidad. Todo ello se sumó a sus preocupaciones. Se decidió a enfrentar y abordar estos problemas a través de programas de planificación familiar, coincidiendo ello con su designación para dirigir el Instituto Nacional de Planificación Familiar, a cuya creación acababa de contribuir.
- Cumplida su tarea en dicha institución pública, decidió seguir afrontando esos asuntos por su propia cuenta, para generar mayor conciencia e interés por ellos en el ámbito de las instituciones académicas y sociales. Para esa finalidad creó en 1977, junto con otros intelectuales, una institución privada: la Asociación Multidisciplinaria de Planificación familiar –AMIDEP-, conduciendo la cual realizó a nivel nacional importantes jornadas científicas. Todas ellas se caracterizaron por amplios debates sobre temas poblacionales, promoviendo en ellos una -hasta hoy reconocida- apertura ideológica y política.
- Entre 1980 y 85, al retirarse del Viceministerio de Educación, asumió la dirección del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –CONCYTEC, a cuya creación y desarrollo había contribuido, definiendo sus objetivos y funciones.
- En 1989 fue elegido rector de la Universidad Cayetano Heredia, desempeñando el cargo hasta 1994. Se le recuerda como uno de los rectores que, por su disciplina de trabajo y rigor académico, contribuyó a incrementar más el bien ganado prestigio de dicha casa de estudios. Basta con que el lector revise las detalladas memorias que al respecto presentó al término de sus respectivas gestiones. El hacerlo le dará, además, la oportunidad de deleitarse con

la claridad y calidad del lenguaje en que fueron escritas.

- En 1994 fue invitado a postular al Congreso de la República, resultando elegido y demostrando durante el desempeño de tal función sus dotes de eficiencia, justicia y equidad. Siempre mostró una permanente preocupación por los problemas nacionales de pobreza y abandono social; asimismo, insistió en la necesidad de proteger el medio ambiente y mejorar sus condiciones para hacerlo más habitable y productivo. En cada una de sus sesudas intervenciones manifestaba una mayor preocupación por el bienestar social de la población, el culto de la virtud y las buenas costumbres.

Paso ahora a resaltar la trascendente gestión que Roger cumplió cuando tuvo que presidir las dos instituciones académicas más importantes del país, la ANC y la ANM. Sin embargo, me animo a identificar aquí, entre todas sus actuaciones, las que, excediendo su limitado ámbito de ser estatutarias, constituyeron aportes que las permitieron elevar su nivel de eficiencia y prestigio y enriquecer su horizonte.

En el caso de la Academia Nacional de Ciencias, que presidió entre los años 2009 y 2012, fueron a nuestro juicio relevantes las siguientes actuaciones:

- La suscripción de convenios de cooperación con universidades e instituciones nacionales e internacionales, tanto del ámbito universitario como gubernativas, ampliando así el caudal de sus actividades en forma particular y compartiendo con varias otras entidades.
- Debemos destacar la suscripción del Convenio Marco con la Organización Iberoamericana para la Educación, Ciencia y Cultura. Dicho Convenio permitió un mayor apoyo técnico y financiero para investigaciones sobre temas diversos, dentro y fuera del país, como el cambio climático, los desastres naturales, el problema del desarrollo de transgénicos y otros de amplio interés educativo, social y económico.
- Al interior de la propia Academia promovió la modificación de estatutos, creando la categoría de miembros asociados y, con ello, permitiendo

la incorporación de jóvenes promociones, lo que significó una saludable revitalización institucional.

- Como no podía faltar en una gestión suya, promovió la actualización de la biblioteca institucional modernizándola y mejorando el servicio que brindaba.
- Siendo los miembros de la institución profesionales cultores de diferentes áreas del quehacer científico, estableció secciones específicas dentro de las cuales pudieran ellos contribuir a hacer la institución cada vez más productiva y útil para el país.

En la ANM sus iniciativas y logros fueron también significativos. Enumero algunos:

- En primer término, y conforme a la disciplina de trabajo que le caracterizaba, se preocupó por cumplir estrictamente con lo que los estatutos y reglamentos preestablecían, llevando a cabo las sesiones conmemorativas y las de gobierno de la Academia, en forma oportuna.
- Se realizaron reuniones culturales y científicas de frecuencia mensual para abordar temas de actualidad como: problemas de cáncer, enfermedad del Alzheimer, el Plan Esperanza y las neoplasias hematológicas, la salud sexual y reproductiva, un enfoque político sobre agua y salud, inequidad en el cuidado de la salud, atención primaria de la salud; asimismo, tratamiento de temas de carácter histórico y filosófico, como Medicina, Ciencia y Filosofía de la Grecia Clásica.
- De igual manera, se continuó con la realización de las Tertulias Sabatinas de fin de mes, programando en cada una de ellas temas culturales de permanente actualidad y vigencia, a cargo de expertos en las respectivas materias.
- Lo propio ocurrió con aquellas que, por acuerdo de las juntas directivas anteriores, venían realizándose en coparticipación con otras instituciones del país; entre ellas, con el Instituto Nacional de Salud. Buscaba así enriquecer sus programas y proporcionarles una mayor divulgación.

- Se inauguró la Galería Fotográfica de expresidentes.
- Se creó el “Premio Academia Nacional de Medicina” para distinguir anualmente a los médicos que sobresalieran en el campo de la salud pública.
- Ribetes especiales, por su trascendencia continental y la participación de importantes invitados latinoamericanos, alcanzó la conmemoración del V Congreso Médico Latinoamericano. Semejante Congreso se había realizado un siglo antes en el Perú, recordándose que fue precisamente aquel el que motivó y alentó a nuestros países a prestar mayor atención al cuidado de la salud individual y a la salud pública en general. A la larga, años después, este hecho cristalizó en la creación de importantes instituciones como el Ministerio de Salud en 1935 y, posteriormente, los Seguros Sociales Obrero y del Empleado.
- No menos importante fue el Congreso Extraordinario realizado en Arequipa, en el que se trataron temas de salud ocupacional, salud mental, educación médica y política de medicamentos.
- Cerrando este breve listado, queremos dejar constancia, al final, de las sendas sesiones sucesivas que se llevaron a cabo para revisar y actualizar los estatutos.

Por último, a manera de palabras finales, debo decir que tengo el convencimiento de que Roger -por encima de todos los merecimientos que pudiésemos reconocerle a través de su prolífica existencia y de la exitosa labor que siempre realizó en las diversas instituciones a las que sirvió- fue, sobre todo y más que nada, **un genuino académico**. Sustento esta afirmación en el hecho de que, cualquiera fuera la institución cuya conducción asumiera, privilegiaba **el mantenerla respetable y permitirle cumplir debidamente sus altos fines, a la vez que, como miembro de ella, se comportaba de la manera correcta, con rigor, culto a la verdad y respeto a la justicia**. Estos dos requisitos constituían los fundamentales que Platón exigía a quienes aspiraban a incorporarse a la **Academia** que fundara como Escuela de Ciencia y Filosofía, entre los años 381 y 361 a.C., en las proximidades de Atenas.